







VENTA DE UNA BERLINA.—El Sr. Reinado, que vive Carrera de San Gerónimo, núm. 22, tienda, vende una que para su pronta salida la dará muy arreglada. Está recién pintada y guarnecida.

ACEITE DE BELLOTAS PRIVILEGIADO.

Dos años hace que se descubrió. Un consumo de 70,000 botes para España y el extranjero, justifican su bondad. Se usa con éxito para teñir el pelo, evitar nuevas canas, hacer salir el pelo en calvas recientes ó inveteradas, robustecer el enfermo, contener su caída, dirigir una buena cabellera, darle brillo, salud y sodosidad. Se usa en todos los colores, en todas edades y en cualquiera estado de salud. Es anti-nervioso. Los farmacéuticos lo recomiendan para todo uso con preferencia á los aceites y pomadas de la perfumería. El célebre médico higienista, el ilustrísimo Sr. Monlau, lo coloca en la sección de remedios y recetas de su ilustrado periódico científico *Monitor de la salud* del 1.º de abril de 1863. —Precio, 6, 12 y 16 rs. bote. Calle de Jardines, 8, tienda de L. Moreno.

DOÑA POLONIA SANZ, primera dentista de cámara, se ha trasladado á la calle del Arsenal, número 26, principal.

PORCELANA, CRISTAL Y LOZA. —Espoz y Mina, 3.

PINEYRO, PLAZA DE ISABEL II, acaba de recibir entre otros muchos géneros propios de la estación, el exquisito salchichon tratado de Strasburgo, lenguas trufadas, jamones trufados, tarines de Foigras, salchichones de Lyon, quesos de todas clases, mantecas de Pravalá y de Flandes, todo fresco; vinos de Champagne, Rhio, Oporto, Burdeos é infinitas otras clases.

REMATE DE LIBROS ANTIGUOS. —El día 16 y siguientes del mes de enero de 1868, á las diez de la mañana, en presencia del consejo de la Biblioteca Nacional de Lisboa (calle de San Francisco) se subastarán 19,033 volúmenes de obras en latin; 12,827 en español; así como otras varias en francés, inglés etc., pertenecientes á las librerías de los extinguidos conventos de la provincia de Estremadura. Todas estas obras se hallan puestas en catálogos y numeradas, y pueden examinarse todos los días desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Biblioteca Nacional de Lisboa, 1.º de diciembre de 1864. —El secretario ANTONIO JOSE C. GUIMARANS.

TRUCHAS ESCABECHADAS, DULCES legítimos de Vitoria, mantquilla de Soria, id. de Prebalá, id. fina de la Sierra, id. imitada y fresca, quesos id. de bola, id. gallego, ostras, aceitunas sevillanas, higos de Fraga, batatas de Málaga, vinos y licores; hay fraquitos á 2 rs. Calle de Santiago, núm. 2.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES de Medina del Campo á Zamora y de Orense á Vigo.

El Consejo administrativo de esta Compañía pone en conocimiento del público, que el coupon de intereses de las obligaciones, correspondiente al segundo semestre de este año, que vence en 31 del corriente, será satisfecho á contar desde el 2 del próximo enero de 1868, á razón de 3 por 100 anual, ó sea 28 1/2 reales (7 frs. 50) por obligación; en Madrid, en la caja de la Sociedad, calle del Florida, núm. 4; en Barcelona, en la caja de la Sociedad Crédito Catalán; en Valencia, casa de los Sres. Bertran de Lis hermanos, del comercio; en Santander, Sociedad del Crédito Cantabro; y en París, casa del Sr. D. Pedro Gil, banquero, rue S. Georges, núm. 23.

Los poseedores de los coupons que se paguen en el extranjero deberán presentarlos al cobre acompañados de sus correspondientes títulos. Madrid, 1.º de diciembre de 1864. —Por acuerdo del Consejo administrativo, el secretario general, ANTONIO CANTEIRO.

LA PERSONA QUE SE HAYA ENCONTRADO un llavero con varias llaves pequeñas, se servirá entregarlo en la portería de la casa, núm. 3, de la calle de Valverde, donde se le gratificará.

UNA JOVEN DESEA ENCONTRAR una casa para servir de doncella ó para asistir á un caballero ó señora solos. En la calle Ancha de Lavapiés, 22, tercero, izquierda.

EN LA CALLE DE FUENCARRAL, 174, principal, izquierda, se hace almohada de una sillera de sala, otra de gabinete, otra con mesa de despacho y algunos muebles mas, hallándose todos en el mejor estado.

SE VENDEN DOS DEHESAS EN la provincia de Ciudad-Real, la una con 3,100 fanegas de marcos real, y la otra con 2,600 id. y sobre 3,000 cabezas de ganado que las pastan; las cuales se venderán juntas ó separadas, y con el ganado ó sin él, dando también facilidad para el pago.

Darán razón D. Manuel San-Clemente en la calle de las Infantas núm. 31, principal, todos los días de nueve á doce.

CURSO COMPLETO DE CALIGRAFIA general dedicado á S. A. R. el serenísimo señor príncipe de Asturias, para cuya instrucción caligráfica ha sido escrito expresamente.

Método superior á cuantos se han publicado hasta ahora, que encierra elementos que facilitan la enseñanza aun á las personas de menos disposición, compuesto, escrito y publicado por D. Antonio Castilla Benavides.

Se suscribe en casa del autor, calle de Ponciano núm. 3, duplicado, cuarto tercero izquierda, en la mangüetería de don Meliton Monedero, calle Mayor, número 34, Madrid, y en las principales librerías, donde están de manifiesto las dos primeras entregas.

LENCERIA ESTRANJERA Y ROPA BLANCA CONFECCIONADA PARA SEÑORAS Y CABALLEROS. FALDAS Y CAPAS PARA BAUTIZAR, CHAMBRAS, PANTALONES, ENAGUAS Y BATAS CON BORDADOS Y ENCAJES, CHAQUETAS Y CALZONCILLOS DE LANA FINA (INGLESAS), MEDIAS Y CALCETINES FINOS (BLANCAS Y DE COLORES), LIENZOS, MANTELERIAS Y PAÑUELOS FINOS, COMO MUCHOS OTROS ARTICULOS DE ESTA CLASE. Se venden con una tercera parte de rebaja en el DEPOSITO DE GENEROS ESTRANJEROS, CALLE MAYOR, NUM. 12, ENTRESUELO.

EN LA CALLE DE SAN ONOFRE, núm. 2, carbonería, se vende buen tipo de carbon de eudina á 3 rs. pasando de 4 arrobas.

EN LA CALLE DE GARRETAS, núm. 22, tercero, derecha, se reciben huéspedes á 8 rs., con principio.



CONTRA LA CANICIE. Aceite de bellotas. Este inofensivo aceite tiñe las canas, impide salgan otras, da lustre, suavidad y salud al pelo enfermizo. Jardines, 8, tienda.—L. Moreno.

BOMBAS PARA INCENDIOS. DE NUEVO SISTEMA. Bombas sueltas con sus accesorios, tales como 10 metros de manga de tela, 2 nudos de union de bronce para las mangas, 1 lanza de cobre con su embocadura, 4 palanquines de frasco para su movimiento, 1 garnicion de reserva para los pistones, y 1 llave para las tuercas... 2,000 reales. El carro de dos ruedas con su barandilla de hierro para el transporte de las bombas... 800 id. Talleros de los señores Grouzelle y Compañia, calle Real, núm. 3, extramuros de la puerta de Bilbao.

COMPANIA DEL FERRO-CARRIL DE GRANOLLERS A SAN JUAN DE LAS ABADESAS. El Consejo de Administracion de esta Compañia, pone en conocimiento del público que el tercer coupon de las acciones que vence en primero de enero de 1865 y cuyo valor al 6 por 100 anual es de rs. vn. 17'10 ó sea 4 frs. 50, será satisfecho desde el día siguiente 2 de enero, en Paris: casa de los Sres. G. de Blonay y Compañia, rue Dronot, 30. Bruselas: casa de los Sres. Delloye Tiberghien y Compañia, rue des Longs Charlots. Gand: casa del Sr. A. Daele, rue du Gouvernement, 23. Madrid: caja de la Sociedad, calle de Atocha, 133. El secretario general, EUGENIO METGE.

COMPANIA DEL FERRO-CARRIL DE GRANOLLERS A SAN JUAN DE LAS ABADESAS. El Consejo de Administracion de esta Compañia, pone en conocimiento del público que el tercer coupon de las obligaciones que vence en primero de enero 1865 y cuyo valor al 3 por 100 anual es de 7'80 fra. ó sea 29'50 rs., será satisfecho desde el día siguiente 2 de enero, en Paris: casa de los Sres. G. de Blonay y Compañia, rue Dronot, 30. Bruselas: casa de los Sres. Delloye Tiberghien y Compañia, rue des Longs Charlots. Gand: casa del Sr. A. Daele, rue du Gouvernement, 23. Madrid: caja de la Sociedad, Atocha, 133. El secretario general, EUGENIO METGE.

PONOS. Cuento, fábula ó historia para los hombres chiquitos llamados niños, y que esos niños grandes que se creen hombres podrán leer con algun aprovechamiento. POR MELITON MARTIN. Esta obra, que tiende á popularizar la historia y la doctrina del trabajo humano, consta de cuatro partes, que se venden á 12 reales cada una, en las librerías de Cuesta, Durán, Leocadio Lopez y Baylli-Baylliere. Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor, D. Hilarión de Zuluaga.

154 LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA —No, miss. —Habeis hecho mal, conde. Miss Sarah pronunció estas palabras con una gravedad que admiró al señor de Morangis. La jóven inglesa continuó: —¿Qué pensais del hombre que os ha traído aqui? —Que tiene una barba muy larga. Esa es mi impresion general. —Es hombre que me será fiel hasta la muerte. —¡Ah! —Por la excelente razon de que puedo con una palabra sola hacer caer su cabeza. —¿Cómo así? —Es una historia algo larga. Os la diré despues. Ahora hablemos de vos. —Estoy pronto á caer á vuestros pies, miss, dijo el conde con galantería y poniendo en efecto una rodilla en tierra. Pero miss Sarah se levantó y dió un paso hacia la chimenea. —Mi querido conde, prosiguió, os decía que ese hombre me era fiel... —¡Si, miss. —Y que á una señal mia os mataria... Miss Sarah pronunció estas últimas palabras tan friamente y con acento tan convencido, que el conde de Morangis sintió un ligero estremecimiento. Encima del mármol de la chimenea habia un lindo puñal de hoja encorvada y vaina de chisgrin con mango de nacar incrustado de plata. Miss Sarah lo tomó con negligencia y volvió á mirar al conde, añadiendo: —Tal vez habeis hecho mal, mi querido conde, en aceptar mi cita.

Miss Sarah respondió con una sonrisa de las mas encantadoras, y añadió: —De veras! Mi querido conde, esa palabra os pinta por completo; es de una galantería... —Sois demasiado buena, miss. —Pero tranquilizaos... —¿De veras! dijo á su vez el conde, ¿no os dignareis asesinarme? —¡Bah! Y miss Sarah mostró su blanca y delicada mano. —Mirad, dije, convenid en que una mancha de sangre en esta mano, sería cosa espantosa. —Pero... ese puñal?... —¡Ah! dijo la inglesa, si yo me viese obligada á usarle, llamaria al hombre que os ha traído aqui. —¡Ah! —Y le enregaria este lindo juguete. —¿Para asesinarme? —¡Ah! conde, dijo desdeñosamente miss Sarah, tenéis palabras tan rudas!... —Sin embargo... —Os matarian, pero no os asesinarían. —Pues es absolutamente la misma cosa. —Perdonad: asesinar es un crimen, matar es un castigo. —Pero, dijo el conde frunciendo ligeramente las cejas, un castigo se aplica á un criminal, y yo no sé... Miss Sarah fijó en el conde una mirada limpia y tranquila que le hizo temblar. —¿De veras! dijo, ¿no habeis cometido ningun crimen?... —¡Ah! ¡miss!... —Vamos á ver: convenid en que la muerte del baron de Nesles... —¡Yo me batí lealmente! —¡Bien; pero calumniateis á su mujer... —Miss... En sus labios volvió á aparecer su encantadora sonrisa. —No me guardéis rencor, dijo; lo que he dicho ha sido con el solo objeto de probaros que estoy muy al corriente de vuestra historia. El conde hizo una ligera mueca. —Mi querido conde, prosiguió miss Sarah, esta mañana habeis matado á Gustavo Chaumont, vuestro mejor amigo. —¿Cómo?... ¿Sabéis? —Y herido gravemente al señor de Mas. —Pero, en verdad, miss... —Ya veis que estoy bien informada... —Si por cierto...

—Tengo una policía... —¿Qué chanza! —Nada es mas cierto... una policía original, os lo aseguro. —¡Bah! —Juzgad de ello. Ya sabeis que, como vos, paso por no tener corazón... —¿Qué calumnial —Esperad. A pesar de todo, ha habido, sin embargo, en Paris y en Londres, en Nice y en Wiesbaden, hombres que me han amado con locura, y todos han pensado en el suicidio, ni mas ni menos que el pobre O'Neal. —¿Y son esos hombres los que componen vuestra policía, miss? —Hace quince dias, conde. Esta vez, Morangis miró á miss Sarah de un modo extraño. —¿Estaré hablando con una loca? se preguntó. Miss Sarah adivinó su pensamiento. —No, dijo, no estoy loca, tranquilizaos. Solamente soy inglesa, es decir, esotérica... y sin embargo, no padezco de spleen. —Así, miss, ¿tenéis una policía? —Hace quince dias: he reunido á todos mis adoradores desgraciados, los he presentado unos á otros... —¿Qué idea tan singular! —Y han fundado una sociedad que ha tomado el nombre de Club de los Desesperados. —Nombre chistoso! ¿Pero ese club tiene estatutos? —Un solo y único artículo: ¡Obedecer á miss Sarah! —¡Buena! ¿pero tiene un objeto? —¡Si. —Y... ¿ese objeto? —Ahora lo conoceréis. ¿Queréis escucharlo? —¡Si, miss. Miss Sarah tomó una postura llena de abandono. —Os acordais de vuestra primera entrevista, dijo, ya sabeis, antes que ese brutal de Mas y sus hombres se arrojasen sobre vos? —¡Oh! ciertamente, bien me acuerdo, miss, respondió el conde con acento conmovido. Intentó tomar la mano de la inglesa para llevarla á sus labios; pero aquella le enseñó su puñal. —¡Ah! ¡sed prudente! le dijo. El carácter de la mujer se lee con frecuencia todo entero en la mirada. El conde se estremeció otra vez y se dijo:

—Esta mujer me mataria sonriendo... La inglesa continuó: —En el momento en que Mas nos hizo aquella visita tan poco cortés, me estábais diciendo una cosa enorme, conde. —¿Cuál, miss? —Me hablabais de un juramento que os habeis hecho, mi querido conde. —Un... ¿juramento? —¿Lo habeis olvidado? —No en verdad. Me habia jurado que me amariáis... —¿Y os habeis hecho esa promesa seriamente? —¡Ya lo creo! —¡Tenéis aplomol dijo miss Sarah. El conde se inclinó. —Pues bien, repuso aquella, ese desdichado juramento es el que ha sido causa de que yo funde el Club de los Desesperados. —¿De veras? Miss Sarah se levantó, y fué á colocar el puñal en el mármol de la chimenea; de pronto su voz pareció alterarse, sus ojos se humedecieron. —He tenido miedo, murmuró. El conde lanzó un grito de triunfo y cayó á los pies de la inglesa. Esta vez no retiró aquella su mano, en la que imprimió sus labios el conde, y durante algunos segundos guardó miss Sarah un silencio pensoso, y pareció escuchar los latidos de su corazón. —¡Pero, dije de pronto, esto es una locura, conde, levántaos! Retiró su mano, y con un gesto lleno de autoridad le obligó á sentarse. El conde obedeció. Miss Sarah volvió á hallar su calma y su sonrisa. —Acabo de dejar escapar mi secreto, dijo; pero vald á ver lo peligrosa que es esta confidencia. —¡Ah! dijo al conde, que hablaba á las mil maravillas el lenguaje de la pasión, yo os amo, miss. —¿De veras? ¿Me amais? —Hasta morir. —¿Desde cuándo? —Desde aquel día... desde aquella hora en que en vez de castigarme por mi increíble audacia, me salvasteis la vida generosamente. —¡Así, vos me amais!... —¡Os lo juro! —¿Amabais á la señora de Nesles? Esta pregunta desconcertó algo al conde. —¡Ah! dijo. Dejemos lo pasado en la sombra, miss.

2008 Ministerio de Cultura